

## RECENSIONES

ÁLVARO RUIZ RODRÍGUEZ, *Vicki Penfold*, Biblioteca de Artistas Canarios. Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2006.

El libro de *Vicki Penfold* constituye un volumen excepcional en la Biblioteca de Artistas Canarios por dos motivos: primero por ser el segundo dedicado a una mujer, entre cuarenta y cinco ya publicados y en segundo lugar porque recoge la vida y la obra de una artista de origen polaco, viajera del mundo (Rusia, Europa, Oriente y África) que llega en un momento muy especial a Canarias, cuando se está formando el grupo Nuestro Arte. Ella aporta todo su bagaje cultural, que no es poco, discípula de uno de los grandes del expresionismo, Oscar Kokoschka, y sus conocimientos de las vanguardias históricas y los ismos.

El autor del libro, Alvaro Ruiz Rodríguez, transcribe con todo lujo de detalles, y utilizando la mejor fuente posible para el historiador del arte, que es la propia artista, la vida apasionante de esta mujer y su no menos apasionada obra.

En Vicki, como mujer hay toda una serie de acontecimientos que la marcan, modelan y maduran: huérfana a los nueve años, estancia en un campo de trabajo en Siberia, el contacto con el hambre, la guerra y la muerte, el deambular por varios países hasta conseguir la ansiada libertad. Sucesos tristes y otros felices pero, como comenta el autor; ella prefiere omitir porque «al público no le interesa su vida sino su obra».

En Vicki artista señalamos circunstancias y encuentros decisivos; desde su infancia la contemplación de la escultura de una Venus clásica

en el jardín de su casa, jugar mezclando los colores y los grabados «populares polacos, despertaron una pasión que se convertiría en el leitmotiv de su quehacer artístico, la pintura, la escultura y el grabado. De sus maestros aprendería dos máximas que respetaría toda su vida: el arte es lucha, sosiego y sobre todo intensidad espiritual (Homolacz) y la necesidad de captar lo esencial (Kokoschka).

El profesor Álvaro Ruiz ha sabido transmitirnos perfectamente que Vicki Penfold es la heredera de la poética de los impresionistas porque como ellos experimentó con la luz y el color y como ellos encontró rechazo por la novedosa y atrevida técnica, teniendo que exponer su obra en el Salón de los Rechazados Arts and Crafts Society en Kenia; de Van Gogh porque emplea el color como vehículo de comunicación; de Gauguin porque como éste parece perseguir el mito del buen salvaje, al que cree hallarlo en Kenia; de Cézanne no sólo por el análisis visual de la pintura sino que también como éste (con la Santa Victoria en Provenza) se obsesionó por una montaña, el Kilimanjaro que observaba desde su casa de Tanzania, convirtiéndola en protagonista de su obras; de los cubistas al sentir fascinación por la escultura negra y africana; de Matisse, que no sólo dibuja con color sino también defiende que expresión y decoración son una misma cosa; del expresionista Kirchner que llega a pintar desnudos cada 15 minutos descomponiendo el cuerpo en planos y formas angulosas; de Kandinsky que como él se obsesiona con los colores expresivos, especialmente con el azul, el color de la serenidad, y como el artista ruso busca la unión entre pintura y música, pues pinta escuchando música adecuada a

su estado de ánimo; y sobre todo de Kokoschka, cuyo contacto convierte su pincelada en vibrante y llena de vida.

Cuando llega a Canarias se aclimata al panorama cultural de las islas, relacionándose con la élite cultural del momento (Pedro González, Millares, Manrique, Pérez Minik, Westerdahl, Enrique Lite, María Belén Morales...), integrándose en el Grupo Nuestro Arte y convirtiendo su casa en un estudio taller abierto hasta hoy donde son recibidos todos aquellos amantes del arte.

Álvaro Ruiz se detiene en el análisis del paisaje, que como en las obras de los buenos románticos no son un simple estudio de la naturaleza sino también un claro reflejo de sus emociones; en los retratos que de igual manera no son transcripciones físicas sino una representación psicológica del personaje; en los grabados, especialmente en la xilografía reivindicada por los

expresionistas como medio de expresión, y en las esculturas que aunque modeladas en bronce frío atomizado están llenas de sentimientos.

Cultiva pues diferentes géneros pero en todos experimenta con dos armas, la luz y el color, vehículos de trasmisión de emociones, lógico si recordamos aquello en lo que insiste Álvaro Ruiz: «vida y arte van de la mano en la trayectoria de Vicki».

El libro *Vicki Penfold*, que completa la información vertida en el catálogo de la exposición antológica celebrada en el Puerto de la Cruz en el 2004, comisariada por el autor, se enriquece con las páginas dedicadas a la biografía de la pintora, con numerosas fotografías cedidas por la protagonista y con una antología de textos que testimonian la valía de esta gran artista.

Carmen Milagros GONZÁLEZ CHÁVEZ

